

Las mujeres: sujetos sociales casi invisibles en los libros de lectura utilizados en la escuela socialista mexicana, 1934-1940

Elvia Montes de Oca Navas

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

Resumen

En este artículo analizo la invisibilidad de las mujeres como sujetos sociales en los libros de lectura utilizados en la escuela socialista mexicana de los años treinta, que impuso una nueva educación revolucionaria e innovadora, no sólo por sus métodos modernos de enseñanza y sus contenidos basados en las ciencias y la razón, sino principalmente por su función ideológico-social y el anuncio de la construcción de una nueva sociedad más justa e igualitaria, en la que tanto hombres como mujeres tendrían las mismas oportunidades de desarrollo. Por este motivo se editaron nuevos libros escolares, bajo la vigilancia del Ejecutivo federal, incluidos especialmente los de lectura, para difundir dichas ideas de igualdad y creación de una nueva sociedad entre los pequeños lectores de las escuelas elementales.

Palabras clave

Educación socialista, cardenismo, libros escolares de lectura, género.

Abstract

«Women: almost invisible social subjects in reading books used in the mexican socialist school, 1934-1940»

In this article, I analyze the invisibility of women as social subjects in reading books used in the Mexican socialist school during the 1930s, which proposed an innovative and revolutionary new education, not only in its modern teaching content and methods based on reason and science, but also basically for its ideological-social function and the goal of constructing a new society, more just and egalitarian, in which men and women would have the same development opportunities. For this reason, new school books, especially reading texts, were published under the surveillance of the federal government, in order to diffuse the ideals of equality and the creation of a new society among young readers in elementary school.

Key words

Socialist education, cardenism, reading texts, gender.

Introducción

Los libros escolares constituyen hoy una importante fuente para estudiar la historia de la educación. Aubin [2001,5] afirma que «no son solamente vehículos de conocimiento, sino que también deben ser agentes de formación para la vida en sociedad». Este carácter formativo y de socialización de los lectores escolares, se evidencia todavía más en los libros de lectura que forman los modos de pensar y de actuar, con base en un consenso valorativo social. Esto se constata con mayor claridad durante el gobierno cardenista y la implantación de la escuela socialista en México (1934-1940).

La escuela mexicana fue vista como el centro que irradiaba la luz del conocimiento, como el camino que guiaba a las nuevas generaciones a la construcción de un nuevo país, y como el lugar donde descansaba y se desarrollaba el saber humano. En la escuela elemental se fundaba una buena parte de las esperanzas para formar las mentalidades necesarias que construirían un México mejor.

El Estado fue reforzado como el principal agente educador que tendría bajo su tutela y vigilancia los contenidos de los textos escolares, convertidos éstos en medios eficaces de difusión ideológica gracias a su alcance y penetración social a través de la escuela elemental, incluida también la de los adultos analfabetas, para quienes se hicieron nuevos libros de lectura.

La metodología utilizada en este trabajo fue la revisión y análisis de los contenidos de diversas fuentes impresas, especialmente los libros de lectura editados por el gobierno cardenista a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), así como algunos otros textos autorizados por la misma institución. El análisis busca las representaciones sociales de las mujeres, niñas y madres conteni-

das en estos libros, dado el carácter innovador y revolucionario de la escuela socialista implantada en México.

Luego de analizar los contenidos de los libros de lectura más utilizados en esta época, sostengo la hipótesis de que el papel de las mujeres asignado en la sociedad patriarcal, vertical, autoritaria, excluyente, basada en el binomio eterno «masculino y femenino», no cambió como se pretendía en la nueva escuela, donde se lucharía por instaurar una sociedad mexicana más justa que la ya existente. Lo intento demostrar en el desarrollo del presente documento.

1. La reforma educativa de 1934

Ignacio García Téllez, primer Secretario de la SEP en el gobierno de Lázaro Cárdenas, criticó duramente los libros que usaban las escuelas elementales de las décadas anteriores, porque sus contenidos no estaban de acuerdo con la educación socialista implantada a partir de la reforma educativa de 1934. Por lo tanto, según el Secretario de la SEP, se requería la edición de nuevos libros que sustituyeran a los que usaban las escuelas urbanas y rurales y quitar los textos escolares, aunque se ajustaran a los dictados de la pedagogía moderna, si no cumplían los nuevos contenidos ideológicos de la escuela socialista. Estos cambios debían hacerse especialmente en los libros de lectura e historia.

En los primeros, debían resaltarse temas como el reparto de tierras, las organizaciones campesinas, las luchas y las organizaciones obreras, la lucha contra la acumulación del capital y la explotación del trabajo humano, según las recomendaciones de la SEP. También *la participación social de las mujeres*, la justicia social —entendida como el derecho a una vida digna para todas las personas—, la historia de la lucha de clases, el advenimiento de una sociedad sin explotados ni explotadores. Además, los conceptos incorporados en la reforma que estableció en México la educación socialista, explicado todo a través de la razón y las ciencias, fuera de todo dogma y superstición.

Lázaro Cárdenas mismo escribió: «La función encomendada a la Escuela Socialista se caracteriza por el propósito de poner al alcance de los necesitados, sin distinción de sexos, razas ni credos, la oportunidad de capacitarse científicamente para el aprovechamiento de los bienes y el ejercicio del poder que al pueblo corresponden» [Cárdenas:1934,8].

En el «Programa de estudios y de acción de la escuela socialista» [*El Nacional*, México, D. F., viernes 7 de junio de 1935] se estableció que la educación primaria sería obligatoria, gratuita, única, integral, científica, sin fanatismos, orientadora, vitalista, de trabajo, cooperativista, mexicana, coeducativa: «Porque tiende a facili-

tar las relaciones normales entre hombres y mujeres, combatiendo los obstáculos y prejuicios que se originan mayoritariamente por la separación innecesaria de niños y niñas en la escuela. Sirve además para ofrecer iguales oportunidades de capacitación económica, intelectual y social al hombre y a la mujer». Aunque más adelante veremos que esto no se reflejó con igual fuerza en los libros analizados en este trabajo. Se prometía mucho y en los libros se logró poco.

También se señaló que la escuela socialista era emancipadora, porque «enaltece al niño, a la mujer y a las clases productoras y desposeídas», sin embargo se siguieron marcando las diferencias de género, tradicionalmente señaladas como «propias» de las mujeres: sumisión, silencio, obediencia, trabajo al servicio de los demás, etcétera.

2. El Estado mexicano como educador y editor de libros

La Secretaría de Educación Pública propuso la edición de libros como elemento fundamental en el que descansaría la reforma educativa impuesta en México por la escuela socialista. Libros cuyos materiales fueran acordes con los contenidos y propósitos de la reforma, para ello se creó la Comisión Editora Popular dependiente de la SEP, encargada de la elaboración y edición de esos textos. Dicha comisión estuvo integrada por Antonio Luna Arroyo, presidente; Manuel Mejía, secretario; Federico Briones, Luis Chávez Orozco, Rafael Ramírez, Atenógenes Pérez y Soto y Juan de Dios Bátiz [Meneses, 1988: 167]. Como notamos, todos los miembros de esta comisión revisora y dictaminadora fueron varones, no hubo en ella una sola mujer.

Se publicaron libros de lectura para los diversos grados de la escuela elemental. Unos fueron titulados *Serie SEP*, libros destinados a las escuelas primarias urbanas con el acuerdo y aprobación del Ejecutivo Federal. Los cuales pueden considerarse como un antecedente del libro de texto gratuito, que aparecerá en México a fines de los cincuenta, en donde se lee la leyenda: «Este libro es propiedad del Estado mexicano, su comercio será severamente castigado». También se editaron textos de la serie *Simiente* del profesor Gabriel Lucio, destinados para los infantes de las escuelas rurales.

La Comisión encargada de la *Serie SEP*, explica que los libros fueron elaborados de acuerdo con las corrientes educativas modernas, de tal manera que los alumnos adquirieran «un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social», que era el núcleo de la reforma puesta en marcha por el gobierno Cardenista (1934-1940). Sostenían que habían cuidado los contenidos de las lecturas, sin desvirtuar la realidad de los hechos, como lo hacían los libros que se utilizaron antes y

que fueron criticados y retirados de circulación, como *Rosas de la infancia* de Ma. Enriqueta Camarillo y otros más utilizados en las décadas anteriores a los treinta, y que después volverán a circular en las escuelas elementales al terminar el gobierno de Cárdenas.

Libros como *Rosas de la infancia*, o *Adelante* de Daniel Delgadillo, que circularon en las escuelas de los años veinte, fueron criticados durante el cardenismo por promover, según los críticos cardenistas, valores propios de la escuela del porfiriato: obediencia, sumisión, respeto absoluto a toda autoridad, aceptación de las condiciones sociales en las que cada quien vivía, especialmente entre los miembros de las clases más necesitadas. El heroísmo en estos libros era explicado como sacrificio a Dios y a la nación, en ese orden.

A través de la educación socialista y los nuevos textos escolares, afirmaron los ideólogos educativos del cardenismo, había que romper con los viejos moldes sociales, acabar con los prejuicios y el individualismo, cultivar la responsabilidad social, ejercitar la autocrítica a partir de la crítica cultivada por el personal docente entre sus alumnos. En los libros que integran la *Serie SEP*, no aparecen los autores, sólo los firma La Comisión. Su exclusión se explicó en los mismos textos, «fue inspirada en propósitos de servicio social», la cultura fue considerada como producto social, lo mismo que su apropiación.

Se dijo también que los nuevos libros escolares estaban elaborados de acuerdo con un conocimiento científico y correcto de la infancia, basado en sus intereses y características propias. Contenidos pedagógica, psicológica, científica e ideológicamente cuidados que, al circular por todas las escuelas elementales del país, urbanas y rurales, ayudarían a la formación de nuevas maneras de pensar en los niños, así como a la transformación real del país.

Sin embargo, en los inventarios escolares, ya en pleno gobierno cardenista, se encontraron títulos de libros de lectura para los niños, supuestamente ya superados y sustituidos por los oficiales editados por la SEP, o controlados y autorizados por ella, que seguían usándose en las escuelas, especialmente en las zonas rurales más alejadas de los centros urbanos, y en donde posiblemente era más difícil que llegaran oportunamente los nuevos libros de la SEP. Libros como *Rosas de la infancia* de Ma. Enriqueta Camarillo, *Corazón* de Edmundo Amicis, *El lector moderno* de Juan García Purón, *Primeros pasos* de Abel Ayala y Antonio Pons, *Fermín* de Manuel Velásquez Andrade, *Chiquillo* de G. Cejudo, muchas veces quedaron registrados como libros de uso por estudiantes y profesorado, al lado de textos de la *Serie SEP*, y *Simiente*, que eran los «oficiales y obligatorios».

3. Textos escolares: *Serie SEP*

En estos libros, niños y niñas son los personajes principales; padres y madres, y personal docente, son anónimos; los niños sí tienen nombre, Tito, Pedrín y Anita, por ejemplo, incluso lo tienen sus mascotas y animales del campo. Si en este trabajo pretendo abordar las imágenes que estos libros comunicaron sobre las mujeres, tanto en los textos escritos como en los dibujos, preguntemos: ¿dónde están las madres de los niños protagonistas de estos textos escolares?:

Mamá está en la casa.

Ella cose y lava.

Ella sacude las cosas.

Mamá cuida de todo en la casa.

¡Tan buena mamaíta! [SEP, 1938a: 30]

Las ilustraciones muestran a las madres sentadas, cosiendo, con la cabeza baja, tristes. Los padres de pie, vestidos para ir a trabajar, animosos y con herramientas de trabajo en la mano, dispuestos a salir a la calle. «La silla sabe cuánto trabaja mamá para nosotros» [SEP, 1938a: 77]. La silla asociada a la condición de la mujer, sentada cosiendo y haciendo otras cosas, las herramientas de trabajo asociadas al papá:

Papá se va.

Papá va a la calle.

Él se va al taller.

Papá va muy contento.

Él es muy bueno. [SEP, 1938a: 33-34]

Anita ayuda a su mamá a cuidar a su hermanito pequeño, también barre, lava, cose. Tito ayuda en su taller a su papá que es carpintero. Tito reflexiona sobre el trabajo de su padre: «Papá trabaja mucho, pero gana poco dinero». «¿Por qué no dejará en casa tantas cosas buenas que hace?» [SEP, 1938a: 41-43] Y todo lo tiene que vender para poder vivir. Tito tiene un tío campesino y, también como su padre, trabaja mucho y gana poco. «¿Por qué serán tan pobres si trabajan tanto?» Ni Tito ni Anita reflexionan sobre las condiciones de vida de su madre, quien para

ayudar al sostenimiento de su casa, lava ropa ajena, por eso se le ve caminando por la calle con un gran bulto de ropa sobre la espalda, callada y agachada.

Las ilustraciones muestran personas humildes que salen de sus casas desde la madrugada para ir a trabajar, el obrero rumbo al trabajo, una mujer humilde junto a un anafre vendiendo algo en una esquina, un hombre cargando en las espalda un huacal, todos pobres, descalzos y flacos, igual que los perros que van tras de ellos.

Insertar GRAFICO 01.rtf

Fuente: Serie SEP, quinto año. Lectura oral. Escuelas primarias urbanas.

Niños que en lugar de ir a la escuela van en la madrugada al periódico *El Mundo* para recoger los ejemplares que venderán en las calles de la ciudad. Niños que al caminar por las calles oyen hablar sobre la escuela y los maestros socialistas, sobre sindicatos, huelgas, derechos de los trabajadores, ley del trabajo, reforma agraria, reparto de tierras. Niños y niñas que en la escuela se llaman entre sí «camaradas»; niñas que sobresalen por su entusiasmo y participación en los comités escolares; eso es lo único que habla, de manera muy velada y escasa sobre las mujeres, en este caso sobre las niñas.

Mamá:

quiero ser obrero,

quiero ser obrero

como mi papá. [SEP, 1938a: 69]

Esto le dice Tito a su mamá, pidiendo le compren su gorra de cuero y su overol de mezclilla como su papá. Las voces de las niñas no se escuchan para decir qué serán cuando sean grandes, se deduce que serán amas de casa, como sus madres.

Algunas ilustraciones muestran a los trabajadores, obreros y campesinos caminando por las calles, descalzos, pobremente vestidos, con las cabezas bajas; caminando atrás de ellos va una mujer más pobre todavía, con una canasta vacía

en el brazo. Detrás de ellos «los amos», gordos, bien comidos y vestidos, la mujer con lujosos abrigos de piel, él con sombrero, abrigo y bastón, caminando con la cara en alto. Así se criticaba la injusta distribución de la riqueza que se vivía en el México de esos años, situación que padecían tanto hombres como mujeres. Las ilustraciones, sencillas, lineales, en blanco y negro, completan los contenidos de las lecturas, los contrastes entre quienes tienen mucho y los que tienen poco son muy claros en las imágenes. También existen diferencias entre los varones que trabajan fuera de su casa y quienes se encargan de la manutención familiar, así como entre las mujeres que cuidan del hogar y de los suyos y las que se ven trabajando en la calle, lo hacen en trabajos muy humildes «propios de su género», como es el preparar algunos alimentos y venderlos en la calle.

4. Textos escolares: *Simiente*

La serie de libros titulada *Simiente* del profesor Gabriel Lucio, se inicia con una carta del Presidente Cárdenas dirigida al secretario de Educación Pública, en la que le informa del acuerdo tomado por el Ejecutivo Federal para que esta serie se editara por dicha Secretaría, «en el número que requieran las necesidades de educación campesina del país»; dado que las técnicas pedagógicas utilizadas y las enseñanzas contenidas en esos libros respondían a los fines trazados por la educación socialista. Al inicio de los textos hay una nota que dice: «Edición autorizada por el autor, sin cobro de derecho», luego los derechos estaban cedidos al Ejecutivo Federal.

Estos libros — como los de la época— están sencillamente ilustrados, pero con las técnicas recomendadas por la escuela moderna como la inclusión de ejercicios en las lecciones, la explicación de expresiones poco utilizadas, la realización de composiciones alusivas a los temas de las lecturas, ejercicios gramaticales, obtención de conclusiones y discusiones en grupo. Actividades que los alumnos debían realizar al término de cada lectura, guiados siempre por el profesorado, de tal manera que se erradicara el uso exclusivo y abuso de la memoria, como se hacía en la escuela tradicional, y que los alumnos participaran activamente en la construcción de su propio conocimiento.

En las escuelas rurales, lo mismo que en las urbanas, hay niños y niñas; uno de los principios de la escuela socialista fue la coeducación, sin embargo pocas son las imágenes de estos libros en las que se ven maestras. Las profesoras, según las ilustraciones, llevan a los niños de excursión, los maestros enseñan a los niños nuevas y modernas formas de producción en el campo. Maestras rurales cardenistas, según lo afirma Oresta López [2001], que se movían entre dos mundos: el pasado

marcado por el porfiriato, y el de los años treinta, que exigía una educación moderna, con marcados contenidos ideológicos, que requerían de nuevas formas y contenidos de enseñanza. Sin embargo, la mayoría de ellas eran profesoras empíricas y no estaban preparadas ni académica e ideológicamente.

Los niños de las ilustraciones dicen que cuando sean grandes serán como sus padres, campesinos unos, obreros otros. «Campesinos y obreros constituyen con su energía el nervio que mueve todas las sociedades» [Lucio, 1939b:151]. Todos distintos a los de los tiempos anteriores, «campesinos instruidos, suficientemente preparados para luchar en pro de la causa de los trabajadores del campo» [Lucio, 1939b: 6].

Las ilustraciones muestran a los campesinos con sus camisas y pantalones de manta; los obreros con overoles y cachuchas, abrazados y alegres caminando juntos. Las mujeres no están con ellos porque en los hombres, «obrerros y campesinos, descansa la llegada de un régimen social, verdaderamente justiciero» [Lucio, 1939b:151].

Ilustraciones de campesinos ancianos, jóvenes y niños reunidos, sentados en grupo, contando historias, humildes todos. En las ilustraciones no hay mujeres, seguramente ellas están ocupadas en otras cosas propias de su «género», no en escuchar historias.

Estos libros, lo mismo que los demás de la época, están cargados muy notoriamente de contenidos ideológicos acordes con los tiempos y con la escuela socialista de esos años, expresiones como: «¡Somos trabajadores [los campesinos] y debemos combatir por la liberación de los trabajadores!» [Lucio, 1936: 5], proliferan en estos textos. El alumnado se llama entre sí «camaradas», se organizan como grupo para producir la parcela y cuidar de los animales, así como para trabajar en los talleres; también se llaman entre sí «pequeños y animosos obreros»; critican y rechazan la pereza de quienes no quieren trabajar con el grupo, de quienes quieren imponer el beneficio personal sobre el colectivo, atacan los vicios, especialmente el alcohol y el juego: «La pasión del juego envilece el alma» [Lucio, 1939b: 96]. Critican a los curas católicos que desde siempre recomiendan resignación, prudencia, bondad, con la historia de que «nuestro reino no es de este mundo», «esos hombres vestidos de mujer [llevan faldas] que comparten su reino con los ricos».

Los maestros aparecen en los libros organizando y enseñando a los alumnos, los padres trabajando en el campo, felices porque el agua de la lluvia ha llegado:

Pero ahora el buen labriego

canta dichoso y con fe,

porque mira que la lluvia

ha empezado a caer. [Lucio, 1936: 37]

«Trabajar es producir. Producir es transformar a la Naturaleza en algo útil» [Lucio, 1936: 131]. El campesino produce, el obrero produce, el maestro produce, el pensador produce, el artista produce, todo en masculino y en singular, ¿y las mujeres?: «Mi madre hace todos los quehaceres del hogar, siempre está ocupada» [Lucio, 1939a: 7], pero su trabajo no es considerado como el de los demás, no produce riqueza, luego no es un trabajo socialmente valorado como tal.

Libros cuyas lecciones dan recomendaciones útiles a su público lector: niños de primaria, para aprender y practicar nuevas y avanzadas formas de explotación del medio. Tema fundamental de estos libros es el de la historia de la posesión de la tierra del México antiguo hasta la *Constitución* de 1917, en busca de la «justicia agraria»: tierras a los campesinos y reparto de las grandes propiedades.

Se habla del mundo moderno y de sus adelantos: los aeroplanos que circulan por los cielos de México y que son vistos por los campesinos que aran la tierra. Las cortadoras y máquinas mecánicas que se usan en las labores agrícolas, el teléfono, el telégrafo, el cinematógrafo, los automóviles y camiones que circulan por los nuevos caminos de México, producto de la invención e inteligencia de «hombres extraordinarios y excepcionales».

Un niño que viene de la ciudad les platica a los niños campesinos cómo se vive en ella, la existencia de fábricas que producen múltiples y variados bienes de consumo, donde trabajan los obreros, «la mayoría de ellos percibe reducidísimos jornales» [Lucio, 1935: 16]. La avaricia de «los amos», la defensa de los trabajadores a través de los sindicatos, la lucha por el cumplimiento de la jornada máxima de trabajo, el contrato colectivo, el aumento de salarios, la indemnización en caso de accidentes, enfermedades o muerte del trabajador, el derecho de huelga y todo lo establecido por la *Constitución* y la *Ley del trabajo*. «Los obreros fortaleciendo su conciencia de clase y unificados por el socialismo» [Lucio, 1936: 16].

En las lecturas se menciona a los héroes: Cuauhtémoc, Hidalgo, Morelos, Guerrero, Madero, Zapata; no hay heroínas. ¿Dónde están las mujeres? En estos libros aparecen muy pocas mujeres, anónimas todas, excepto en algunas biografías de héroes como en la de Morelos donde se menciona sólo el nombre de su madre: Juana Pavón y el de su hermana María Antonia, quienes «sufrieron muchas

privaciones y humillaciones», no se dice más de ellas. En las ilustraciones se ven mujeres muy pobres, con hijos en las espaldas, sentadas o hincadas haciendo alguna labor de la casa.

En el libro *Simiente*, de cuarto año, hay una lectura titulada «La liberación de la mujer campesina», así, sin nombre y en singular, que inicia diciendo: «¡Pobres mujeres campesinas!», inclinadas sobre el metate desde antes de despuntar el día hasta que anochece, ocupadas en preparar los alimentos, el aseo y confección de los vestidos, sin tiempo siquiera para arreglar su casa, «para hacerla más atractiva», sin un momento de descanso para «recrear el entendimiento con una buena lectura».

Hay una ilustración en la que una mujer está hincada frente al metate, y una niña pequeña se encarga de cuidar a otro niño más pequeño que ella, probablemente es su hermano. Si bien algunas imágenes como esta última podían provocar la reflexión y la crítica de los niños de cuarto año de las escuelas rurales sobre la condición de las madres y de las niñas, el resto de las imágenes refuerzan las ideas patriarcales de entonces respecto al papel social de las mujeres.

Dice que así como los campesinos «han logrado ya sacudirse el yugo de la tiranía», gracias al ejido y reparto de tierras, se «precisa que la mujer campesina se libere de un género de vida que la humilla» [Lucio, 1936: 56].

Era necesario modificar radicalmente su forma de vida, ¿cómo?: ampliando su vivienda y dividiendo sus habitaciones para cada servicio doméstico, cambiando el tlecuil por hornillas y chimeneas, mientras llegaban al campo las estufas de petróleo; en lugar de utilizar metates, organizar la introducción de un molino para cada comunidad, para que «la mujer ya liberada, pueda dedicarse contenta a las faenas caseras y a la importantísima tarea de criar y educar a sus hijos» [Lucio, 1935: 56]. Esto puede interpretarse como hacer más llevadera la tarea de procrear a sus hijos y cuidar de los miembros de su familia, pero seguir haciendo lo mismo, solamente que ahora con medios «más modernos», para ya no «seguir ahogando sus penas en lágrimas».

Insertar GRAFICO 02.rtf

Fuente: *Simiente*. Libro de cuarto año para escuelas rurales.

La mujer del trabajador, «atareada todo el día en los quehaceres domésticos, sin disfrutar un rato de reposo» [Lucio, 1936: 21]. En el otro extremo de la sociedad, las mujeres de «los amos», «ataviadas lujosamente, cubiertas de pieles costosas, adornadas con ricas joyas [...] demostrando vivir en la opulencia, mientras en el hogar de mis dueños [le platica un canario a un gorrión que vive en casa de un trabajador] y en el de miles de obreros, impera la miseria y el dolor» [Lucio, 1936: 21]. En todos los libros se critica duramente la injusta distribución de la riqueza, más que la condición social de desigualdad y subordinación de las mujeres.

Con el propósito de ilustrar un poco más este artículo, presento una revisión de las imágenes contenidas en dos textos.

Cantidad de imágenes de hombres y mujeres en *Serie SEP*, quinto año.

Insertar GRAFICO 03.rtf

En las imágenes donde aparecen juntos hombres y mujeres, se les dibuja a ellas llevando los enseres propios para hacer la comida, caminando detrás de los hombres; también van por la calle mujeres ricas caminando del brazo de su esposo. Notamos hombres y mujeres juntos en las asambleas, las mujeres en menor cantidad, pero ya están ahí, o están en un cine o en un teatro, las mujeres son las menos. Los hombres casi siempre están de pie, hablan frente al público, leen en voz alta a los demás.

El mayor número de imágenes es de 68 y corresponden a imágenes masculinas adultas, hombres, en grupo o solos, que manejan máquinas, trabajan en las fábricas, dirigen una huelga, reunidos en un sindicato, de pie viendo libros y revisando mapas, critican los vicios de los demás como la embriaguez. Aparecen héroes como Zapata, Madero y el mismo Cárdenas; profesionistas admirados como el médico, el maestro, el ingeniero, el abogado.

Donde aparecen sólo niños — supuestamente escolares— vendiendo periódicos, se critica el trabajo infantil. En otros, todos están activos: niños formando orquestas juveniles, participando en concursos, leyendo frente al grupo.

En las imágenes de niños y niñas, se refieren a paseos y asambleas escolares, el número de niñas es menor. Una maestra con niños y niñas.

De las tres imágenes con mujeres, una es una niña recitando; otra, una mujer sentada con un pequeño entre sus brazos, a quien le canta una canción. Sólo una llama la atención, es la protagonista de una película en la cual una mujer es la jefa de ingenieros. Probablemente en esta cinta se dibuja ya el México futuro. Sin embargo, el México real — el que se vivía entonces— era diferente como se puede comprobar en el resto de las imágenes.

En el libro *Simiente*, de cuarto año, las imágenes son muy pocas, algunas para ilustrar una lección práctica de cómo enseñar al alumnado a construir un gallinero, a mejorar algunos cultivos y a construir una biblioteca escolar. Las imágenes que representan personas fueron de dos tipos: 16 hombres solos y 8 mujeres.

En las que están los hombres solos, siempre están en acción: trabajan la tierra, cuidan los animales, al frente de la cooperativa de consumo, leen, y en alguna, descansan a la sombra de un árbol.

En las ilustraciones que tienen a hombres y a mujeres, se refieren a pasajes históricos como la lucha por la tierra, una pareja ataviada con un traje regional bailando un jarabe, una maestra al frente de un grupo de niños y niñas, un grupo de adultos aprendiendo a leer, aquí sí hay más mujeres.

4. Otros libros de lectura

4.1 Libros para obreros adultos analfabetas

Los libros elaborados para las Escuelas Nocturnas de Trabajadores, también fueron redactados por la Comisión Editora Popular de la SEP. Del libro del primer año se imprimió un millón de ejemplares, según informa la carta firmada por Cárdenas y que se encuentra al inicio de estos textos. Estos libros de lectura, especialmente el de primero, tienen lecciones que comprenden desde ejercicios preparatorios de escritura hasta lecturas más o menos sencillas, todas con una fuerte carga ideológica. Fueron libros escritos para personas adultas que no sabían leer y escribir y que trabajaban como asalariadas, en ellos abundan frases como: «La tierra es de quien la trabaja», «Contra lo injusto, levanta el obrero su grito: ¡La huelga!», «Forjemos todos una vida mejor», «La escuela es para todos, en ella se

aprende, se piensa, se forma un México nuevo», «Soldados, obreros y campesinos: el nuevo Ejército de la Revolución».

Las mujeres están ausentes, tanto en los textos escritos como en las ilustraciones; sólo hay algo referente a la figura de «La Adelita», considerada más que como mujer brava, si es que existió, en una canción de valientes revolucionarios. Califican a las mujeres participantes en la Revolución de 1910 como excepcionales y distintas a las demás por su bravura en la lucha.

4.2 Otros libros

Los libros publicados por otros autores y editados por empresas particulares tuvieron que ser aprobados también por las dependencias oficiales respectivas, en este caso la SEP; obvio es que sus contenidos y técnicas son semejantes a los de los libros «oficiales». De acuerdo con [Franco, 1937] se habla de desbrozar «los errores originados por la estructura capitalista de la sociedad», de convertir la enseñanza «mítica» en científica, nada fuera de la razón y de la ciencia, frases como «el que no trabaja no come», muestran la organización social y el valor del trabajo humano; otras lecturas se refieren al origen y evolución de la vida y del hombre, del universo y de la sociedad humana. Conceptos sobre capital, salario, plusvalía, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción; las religiones son explicadas como producto de la ignorancia de los seres humanos, degeneradas en fanatismo y atrasos; la llegada del régimen socialista es considerada como una «distribución mejor de las riquezas creadas por el trabajo y mejor justicia social» [Franco, 1937: 102]. Esto se escribía para que lo leyeran infantes que cursaban el tercer año de educación primaria.

Obreros y campesinos unidos en el trabajo y en la lucha por un México más justo; mujeres en sus casas encargadas de las labores domésticas: cocinan, cosen y limpian, son ayudadas por sus hijas. El papá trabaja fuera de la casa, con su salario mantiene a la familia, él de pie, ella hincada o sentada.

Manuel Velásquez Andrade [1937] incluye algunas lecciones sobre «El hogar», donde «La ternura y bondad de la madre, la rectitud y serenidad del padre, son los fundamentos más sólidos para formar el carácter del niño o la niña y alcanzar la nobleza de sus sentimientos cuando sea grande» [Velásquez, 1937: 13].

Las ilustraciones muestran una familia citadina, el padre de pie ayudando a su hijo que está leyendo, la madre sentada con otro niño entre sus brazos. En un poema se lee: «Habrán muchas estrellas, pájaros y mariposas: ¡Mas en todo el Universo, sólo una madre hay!» [Velásquez, 1937: 15].

En estos libros también se alaba el trabajo, la austeridad en el vivir, el ahorro, el cuidado del medio ambiente, los adelantos del mundo moderno, el avance del proletariado a través de sus luchas sociales, la evolución de la vida y del hombre, el progreso; se habla de científicos como Newton y Darwin, del origen del capitalismo y su probable final. Nada acerca de las mujeres, excepto cuando se alude a su función fundamental y casi única de ser esposas-madres.

Estos libros no fueron escritos por mujeres, como sí sucedió en los años anteriores, por ejemplo Ma. Enriqueta Camarillo y Gabriela Mistral, quienes sí lo hicieron, incluso el texto de Gabriela Mistral se llamó *Lecturas para mujeres*. En los libros de la escuela socialista no encontré autoras, tampoco en los miembros de las comisiones oficiales encargadas de elaborar, revisar y editar los libros.

Reflexiones finales

La escuela socialista se presentó entonces (y todavía hoy es considerada por algunos especialistas) como un adelanto en la historia de la educación mexicana, no sólo por sus contenidos ideológicos — reprobables especialmente para los críticos asociados con la Iglesia católica—, sino también por los avances pedagógicos, psicológicos y científicos de sus contenidos. Los libros utilizados en este tipo de escuelas eran sencillos en su materialidad pero ricos en sus contenidos. Así, tanto los escritos como los mensajes simbólicos de las imágenes contenidas, representan hasta hoy una fuente importante en la investigación de la historia de la educación en México en una de sus etapas más avanzadas del siglo XX.

Sin embargo, estos libros fueron poco revolucionarios con respecto a las mujeres, pues en el fondo siguieron conservando y difundiendo imágenes de mujeres de una sociedad patriarcal, vertical, jerarquizada, donde sólo ocupan un lugar subordinado frente a los varones. A pesar de que en la escuela, las niñas se mostraran entusiastas, trabajadoras, responsables; de que hubiera maestras frente a los grupos infantiles, su presencia es escasa en los mensajes escritos y en las ilustraciones de los libros. En los textos de la escuela socialista las muestra como hasta entonces fueron vistas: sumisas, obedientes, con los ojos y las cabezas bajos, encargadas de los hijos, de los maridos y de los trabajos propios del hogar.

Seguramente que cuando a los niños de esa época les preguntaban en la escuela ¿en qué trabaja tu padre?, Tito y Anita respondían con orgullo: ¡mi padre es obrero!, o ¡mi padre es campesino!, oficios considerados en estos libros como trabajadores productivos y como verdaderos sujetos históricos. ¿Y tu mamá en qué trabaja?, «ella en nada», seguramente responderían los infantes, «ella sólo está en la casa». Aunque ya trabajara en condiciones «más modernas», gracias a la lucha

social, encabezada por Cárdenas, que tuvo como uno de sus medios a la escuela socialista mexicana y a los libros que en ella se utilizó. Todo bajo la vigilancia del Estado mexicano. Son pocas las ilustraciones y los escritos que hablan de mujeres trabajadoras, maestras, enfermeras, ocupadas en trabajos, que se identifican por atender a «los otros». Sin embargo, ya en los años del cardenismo — a pesar de sus atavismos y posiciones conservadoras— se vislumbra la imagen de nuevas mujeres incluidas en los trabajos y las actividades consideradas hasta entonces como propias de los varones, empujadas no sólo por sus circunstancias y capacidades personales, sino por las propias condiciones económicas de ese tiempo, que las obligó a sumarse al trabajo remunerado y realizado fuera de sus hogares. Este mundo, al menos de manera tímida y no abierta, se vislumbra ya en los libros de texto analizados en este ensayo.

Recepción: Octubre 16 de 2006

Aceptación: Febrero 21 de 2007

Elvia Montes de Oca Navas

elvia.montesdeoca@gmail.com

Mexicana. Doctora en estudios latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente labora en la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE).

Bibliografía

- Aubin, Paul (2001). «El manual escolar en Québec. Algunas constantes en su historia y algunos azares en su estudio», conferencia dictada el 21 de septiembre en el VII Congreso Internacional sobre Historia de la Educación, en Morelia, Michoacán.
- Cárdenas, Lázaro (1934). *Programa de Educación Pública del C. Presidente de la República, General de División [...] 1934*. Documento localizado en el Archivo de la Escuela Normal para Profesores, Toluca, México. (Caja 119, exp. 2919, año 1934). «El Programa de Estudios y de Acción de la Escuela Socialista», *El Nacional* (México, D. F.: viernes 7 de junio de 1935).
- Franco V., A. (1937). *Despierta. Libro de lectura para el tercer año elemental* (ilustraciones de Víctor M. Reyes), tercera edición, México: Pluma y Lápiz de México. 112 pp.
- López, Oresta (2001). *Alfabeto y enseñanzas domésticas, el arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital*, México: CIESAS/ Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 285 pp.

- Lucio, G. (1936). *Simiente*. Libro de cuarto año para escuelas rurales (ilustraciones de J. de la Fuente), México: Secretaría de Educación Pública, Comisión Editora Popular, 136 pp.
- (1939a). *Simiente*. Libro de segundo año para escuelas rurales, quinta edición, México: Secretaría de Educación Pública, Comisión Editora Popular, 106 pp.
 - (1939b). *Simiente*. Libro de tercer año para escuelas rurales, quinta edición, México: Secretaría de Educación Pública, Comisión Editora Popular, 154 pp.
- Secretaría de Educación Pública (1938a), *Serie SEP. Primer año. Escuelas primarias urbanas*, México: Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación Pública, 92 pp.
- (1938b). *Libro de lectura para uso de las escuelas nocturnas para trabajadores*, primer grado, México: Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación Pública. 93 pp.
 - (1939). *Serie SEP. Quinto año. Lectura oral. Escuelas primarias urbanas*, México: Comisión Editora Popular de la Secretaría de Educación Pública, 253 pp.
- Velásquez, Manuel (1937). *México nuevo. Libro sexto*, México: Pluma y Lápiz de México, 241 pp.